CANTATA EN ALEIXANDRE (1)

PARA los corazones más sencillos,
para los complicados tormentosos,
tú, fuiste, tú, poeta conducente.
Tú al fin, tú para todos luminoso.
Para la mano seca de intemperie,
para el nervio delgado y flagelante,
para el ojo parado, para el labio
que curva una sonrisa perniciosa,
para el pulmón sobrado de ramajes
y la convulsa sierpe que le enrosca,
para el pie con raíces, para el hueso
que aguanta secamente y estructura,
para el exceso de carne tumefacta,
para el vivo que vive y para el muerto
que levanta tu voz animadora,
para el que tanto entiende y arrebatas,
para el que nada entiende pero encalmas,
para todos, distintos, y hoy fundidos
en la luz de tu origen y tu canto.

---

(1) Libro de inmediata aparición.

GABRIEL CELAYA